

TIEMPO INTERIOR

ENERO 2026

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA
de DIOS***Le pusieron por nombre Jesús***

Los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores.

Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Lucas 2,16-21

COMENTARIO

El texto que leemos hoy, al inicio del año 2026, está tomado del «Evangelio de la Infancia». Este conjunto de textos de Mateo y Lucas que recordamos en Navidad, responden de forma viva y colorista, a una pregunta que se hicieron los primeros cristianos: Jesús de Nazaret, a quien hemos visto actuar como el Enviado de Dios, ¿era ya el Enviado de Dios en su infancia? La respuesta es positiva y es afirmada mediante los pasajes de la Anunciación, Nacimiento, Adoración de los Pastores, Magos de Oriente... que hemos repasado a lo largo del Adviento y la Navidad.

La actitud de los pastores

Los pastores, motivados y animados por el anuncio del ángel, se ponen inmediatamente en camino para ver lo que Dios les ha manifestado. Quieren comprobar con sus propios ojos lo que el ángel acaba de anunciarles. Su actitud queda bien expresada en las diversas anotaciones del evangelista. Se animan unos a otros y dicen: «Vamos derechos a Belén»; «fueron corriendo»; comunican lo sucedido; glorifican y alaban a Dios por lo que han visto y oído. Estos humildes personajes: escuchan, se ponen en camino, comprueban, creen, gozan, alaban y anuncian. ¡Casi nada!

La actitud de María

María, por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, «meditándolo en su interior». Lucas destaca, a lo largo de todo su Evangelio, la fe y profundidad de María, que escucha a Dios en los acontecimientos y medita su palabra.

Creer conlleva un itinerario y una profundización. María debe hacer su propio recorrido porque el ser madre del Mesías no le libra de ello, por eso medita muy dentro de ella lo que sucede en su entorno. En su sereno «recordar» (meditar, revivir, profundizar, hacer memoria) María es modelo para los cristianos.

La fe es también un proceso para nosotros. En él tendremos altibajos. El testimonio de María nos desvela cómo avanzar en el camino hacia el Dios que se encarna y hace presente en nuestro mundo e historia. Desde entonces los cristianos no afirmamos el poder terrible de Dios... Afirmamos que Dios se despoja de todo poder y se hace humilde y sencillo.

El educador cristiano adquiere «autoridad moral» cuando, abandonando el poder y el autoritarismo, asume una serie de valores que construyen el Reino: cercanía a los chicos y chicas más necesitados, humildad, sinceridad, sentido positivo de la vida y la historia, cultura... Es decir, cuando asciende al peldaño más alto del mundo educativo que en síntesis, comenzando desde abajo, es: enseñante, docente, profesor, maestro, educador... y Testigo de la Sabiduría.

Felicitaciones a María

En la iglesia oriental de los primeros siglos esta fiesta se denominaba «Fiesta de las felicitaciones a María» por ser la Madre de Dios. El Concilio de Éfeso (antigua ciudad de actual Turquía) proclamó este título de María. Los cristianos iniciamos el año con la confianza puesta en María, madre y modelo del creyente. Es Madre de la Paz, tan necesaria en estos días. Pero, sin un mínimo básico para subsistir con dignidad se hace difícil vivir en paz. En muchas zonas de nuestro planeta millones de personas viven bajo el yugo de la miseria y el azote de la guerra. Los cristianos construimos la paz desde la justicia.



PALABRA
de DIOS**Con vosotros está y no le conocéis**

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?» El confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Juan 1,19-28

COMENTARIO

El Evangelio de hoy nos presenta el testimonio de Juan Bautista, un profeta contemporáneo a Jesús, a quienes muchos confundieron con el Mesías esperado. Cuando le preguntaron sobre su propia identidad, en nombre de las autoridades religiosas de su tiempo, Juan Bautista no vaciló en afirmar categóricamente que él no era ni el Mesías, ni algún profeta vuelto a la vida, sino la humilde voz que clama para que las personas abran caminos a la presencia de Dios.

Juan Bautista se apartó muy pronto de las enseñanzas de la secta de Qumram y de otros eremitas del desierto con los que se había criado probablemente desde los seis años. Comenzó a predicar como profeta. Llevaba el «manto de pelos de camello» propio de los antiguos profetas. Y se alimentaba de lo que podía obtener en el desierto por sus medios: «saltamontes y miel silvestre». Esta expresión significa que quien vive de esta forma, no acepta pan ni regalos, para no estar en deuda con nadie y mantener su libertad. Así habían hecho los profetas más austeros del Antiguo Testamento. La descripción de Juan Bautista que traza el evangelio es la misma que se hace del gran profeta Elías en los textos del Antiguo Testamento.

Juan Bautista se había ido a «la otra orilla del Jordán» para preparar un nuevo pueblo de Dios, más auténtico y comprometido con la fe. Desde la otra orilla del Jordán, entraría en la tierra prometida. Quería repetir el Éxodo. Recuperar la misericordia, la justicia y el derecho que se habían deteriorado. El bautismo que impartía era el signo mediante el cual sus seguidores se adherían al nuevo pueblo de Dios.

Aunque el bautismo fue un rito practicado con profusión en el antiguo Oriente, Juan Bautista lo introduce como signo para expresar un cambio de vida. Los discípulos de Juan Bautista, eran sumergidos primeramente en el agua del Jordán, luego proclamaban públicamente sus pecados y Juan Bautista les indicaba qué debían hacer para mejorar su vida. Jesús de Nazaret aceptó este Bautismo, y Juan vio en Él al futuro Mesías.

Los cristianos debemos aprender la lección de Juan Bautista: En primer lugar, convertirnos y vivir de forma más auténtica. En segundo lugar, no debemos interponernos entre Jesús y los humildes hermanos suyos que esperan su palabra y su liberación. No debemos pretender ser los protagonistas. Debemos ser la voz humilde que anuncia la buena noticia de Jesús. Juan Bautista señala al Mesías entre el pueblo sencillo y anónimo que lucha por recuperar su dignidad y su lugar en la historia.

El educador cristiano hace suya la actitud de Juan Bautista: facilitar que niños y adolescentes se encuentren con Jesús. Los educadores no son meta, sino el sendero que ayuda a caminar hacia Dios.

«No soy digno de desatar la correa de su sandalia»

Los patriarcas nómadas raramente utilizaban calzado. Cuando lo llevaban, éste consistía en simples sandalias: una suela de cuero fijada al pie mediante correas. Hacia el año 1.000 a.C. se supone que todo israelita disponía de un par de sandalias. Con el tiempo pasó a ser signo de poder. Echar la sandalia sobre un lugar equivalía a tomar posesión de dicho terreno.

En la Biblia aparecen citadas en unas 27 ocasiones. Ante Yahvé, el hombre debe «quitarse las sandalias» como signo de humildad ante Dios. Por ejemplo, en el episodio de la zarza ardiendo, Yahvé dice a Moisés: «No te acerques; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.» (Éx 3,5). En tiempos de Jesús, quitar las sandalias y lavar los pies era tarea propia de los criados. Juan Bautista se declara indigno de prestar este servicio a Jesús de Nazareth.

En la península Ibérica se generalizó desde la más remota antigüedad el calzado de esparto. Probablemente porque en la región de Granada y Cartago Nova (Cartagena) abundaba el esparto, no en vano los romanos denominaron a Cartagena como: «Espartaria». El esparto era una muy útil para fabricar cuerdas, cestos, sandalias y otros productos



PALABRA
de DIOS**Éste es el Cordero de Dios**

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

“Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel”.

Y Juan dio testimonio diciendo:

“He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo» Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

Juan 1, 29-34

COMENTARIO

Cuando celebramos la eucaristía, poco antes de la comunión, exclamamos por tres veces: “Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...”. Tal vez casi nunca nos hemos detenido a reflexionar el contenido de ésta extraña expresión: llamamos “cordero de Dios” a Jesucristo y le atribuimos la capacidad de quitar “el pecado del mundo”...

El pueblo de Israel estaba familiarizado con imágenes de cabritos y corderos rituales. Cuando era nómada, existía el ritual del «cabrito expiatorio»; un cabrito al que se cargaba simbólicamente con los pecados del clan, para luego abandonarlo por el desierto con la esperanza de que con él, desaparecieran los pecados y defectos. En el templo de Jerusalén se sacrificaban (degollaban) diariamente dos corderos en el sacrificio de la tarde. Estos dos corderos eran inmolados para expiar y borrar los pecados del pueblo de Israel.

También existía el cordero pascual, al que se sacrificaba y comía en cena ritual durante la noche de Pascua.

Es probable que los primeros cristianos, al equiparar a Jesús con el «Cordero de Dios», estén pensando en un texto de Isaías 53,7 en el que se habla del Mesías como Siervo de Yahvé. Este «Siervo de Yahvé» llevará los pecados de su pueblo, sufrirá con sus gentes, asumirá los defectos de su gente... y será llevado al matadero, como un cordero, sin abrir la boca.

Valiéndose de la imagen del Siervo de Yahvé, las primeras comunidades cristianas expresan quién es Jesús para ellas.

Apenas ha comenzado Jesús su ministerio y el profeta Juan Bautista anuncia ya que Jesús de Nazareth será entregado como un cordero inocente para librarnos de nuestros pecados. La fe cristiana recurre a esta imagen para expresar la misericordia de nuestro Dios, sencillo y cercano a las personas. La expresión «Cordero de Dios» nos recuerda aquellas palabras pronunciadas por Jesús: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»

Moisés, cordero de Dios

Existe una tradición judía en la que aparece Moisés representado como «cordero de Yahvé». «El faraón, mientras dormía, tuvo un sueño: todo el país de Egipto se encontraba en el platillo de una balanza, y un cordero, la cría de una oveja, en el otro platillo de la balanza. El platillo en el que estaba el cordero iba bajando...» (Targum sobre el Éxodo 1,15). El antiguo pueblo de Israel consideraba a Moisés como un personaje que había asumido los problemas del pueblo y se había puesto al frente para realizar el proyecto de liberación propuesto por Yahvé para salvación de su pueblo.

El sacrificio de dos corderos para expiación de los pecados

En el Templo de Jerusalén se sacrificaban cada tarde dos corderos para expiar los pecados del pueblo. El evangelio de Juan indica que Jesús murió en la cruz a las tres de la tarde, hora del sacrificio de estos dos corderos. Los primeros cristianos consideraron a Jesús como alguien que ofrece su vida para la salvación de la humanidad. Por este motivo trazan un paralelismo entre Jesús y el cordero ofrecido en sacrificio.

Imagen

Recreación del primitivo altar hebreo de tiempos del Éxodo. Año 1.200 a.C.
Los cuernos de las cuatro esquinas representan los cuatro puntos cardinales.



PALABRA
de DIOS**Acampó entre nosotros**

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1, 1-18

COMENTARIO

Leemos el comienzo o prólogo del evangelio de san Juan. Con palabras solemnes y hermosas se nos dice que la Palabra de Dios ha acampado en medio de nuestro mundo para iluminarlo con su luz. Un buen mensaje para abrir este año 2026 recién estrenado.

Las comunidades cristianas nacidas de la predicación de Juan tuvieron un problema añadido: Circuló en ellas una corriente filosófica denominada «el gnosticismo». Esta corriente filosófica afirmaba que la salvación llega a la persona humana por el conocimiento interior. Desconfiaba del cuerpo y de las obras históricas que realizan las personas. De corte neoplatónico, consideraba al cuerpo como una cárcel.

San Juan, mediante textos como el que leemos hoy, afirma que la salvación de Dios es histórica. No como una idea que se aprende, sino como las acciones salvadoras realizadas por Jesús y seguidas por los cristianos. Por eso no duda en afirmar «la Palabra se hizo carne» (persona)... no una idea abstracta.

La Palabra de Dios se ha hecho carne humana en Jesucristo, poniendo en nuestra historia un principio de esperanza. Los creyentes sabemos que ni la muerte ni la vejez, ni el dolor ni la enfermedad, ni la guerra ni el hambre, ni ningún mal que podamos padecer podrá apartarnos del amor de Dios.

Nuestra suerte está asegurada si recibimos a Cristo en nuestra vida, en nuestro hogar y en nuestro corazón. Los cristianos somos responsables de que este mensaje tan positivo se haga realidad en el mundo. De nosotros depende que estas frases dejen de ser meras palabras para convertirse en realidades de convivencia fraterna, de paz y de servicio, especialmente a favor de los pequeños, los pobres y los humildes.

En este primer domingo del año proclamamos serenamente que Dios es Señor de la historia, que nos ha creado para compartir su felicidad y disfrutar de su amor, y que nos sentimos comprometidos para dar testimonio todos los días que Él quiera entregarnos.

La estrella de Belén

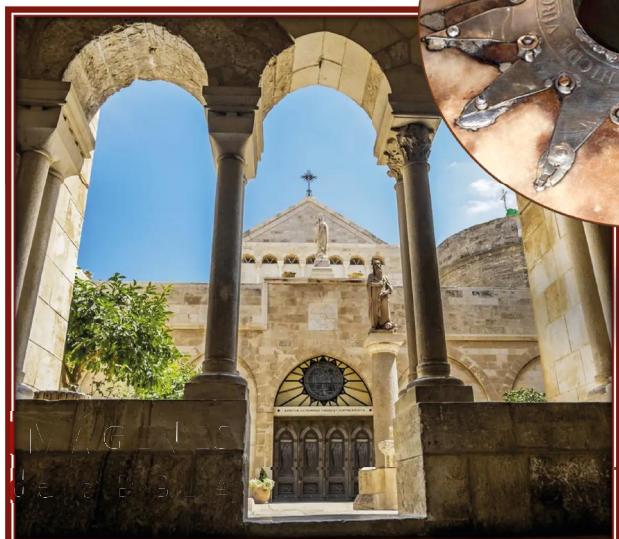
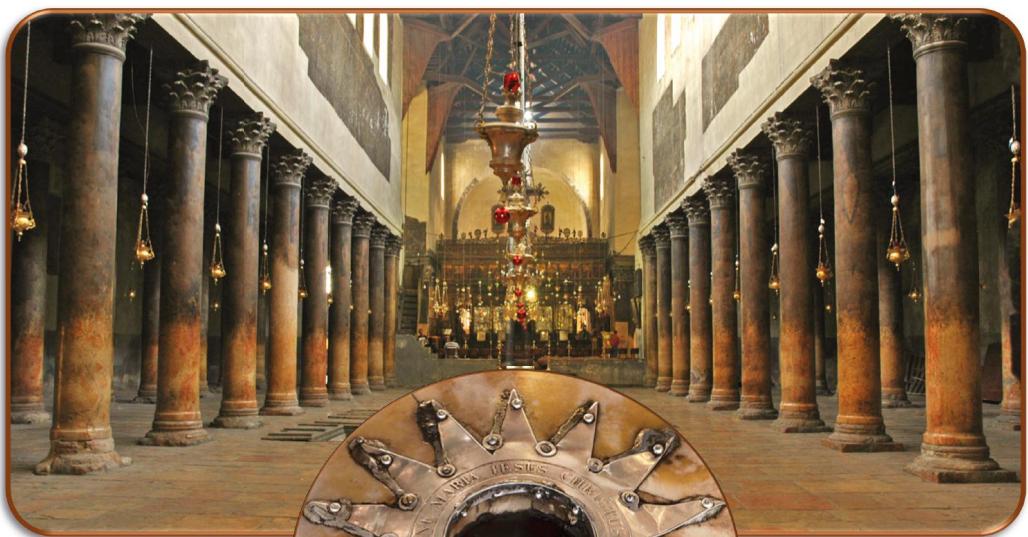
La Basílica de la Natividad de Belén es probablemente el templo cristiano más antiguo de cuantos se hallan en pie. Existe en él una estrella de plata que recuerda el lugar donde, según la tradición, nació Jesús. En letras capitales, grabadas en relieve, la estrella tiene esta inscripción circular latina: Hic de Virgine María Jesús Christus natus est» “Aquí nació Jesucristo de la Virgen María”.

Esta estrella ha sido robada y repuesta varias veces a lo largo de la historia, sufriendo múltiples avatares. La actual fue colocada el año 1717, fabricada con reales de ocho que mandó España.

Los primeros cristianos afirmaron, desde sus orígenes, que Jesús de Nazaret no había sido una idea abstracta, sino alguien concreto que ha compartido nuestra misma vida. «La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros»

Imagen superior: Interior de la Basílica de la Natividad

Inferior izq.: Claustro de la Natividad. Inferior dcha.: Iglesia del Campo de los pastores



PALABRA de DIOS

iSígueme!

Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea y encuentra a Felipe. Y Jesús le dice: «Sígueme.» Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro.

Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.» Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dice Felipe: «Ven y lo verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.» Le respondió Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.» Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Juan 1, 43-51

COMENTARIO

En este tiempo de Navidad y Epifanía viene bien que nos recuerden la seriedad del compromiso de nuestra fe, para que no nos quedemos en los brillos de las celebraciones que nos impone la sociedad de consumo. Conmemorar el nacimiento de Jesús de Nazaret, cuando se cumplen más de veinte siglos, nos llena de alegría y esperanza, pero al mismo tiempo hemos de pensar en los exigentes compromisos de nuestra fe renovada: el respeto y el amor a la vida, porque la vida viene de Dios y en Él no hay muerte.

En estos primeros días del año continúan las múltiples guerras, no sólo las que ocupan titulares en los medios. La violencia, que anida en los pliegues de algunos corazones humanos, brota como llama descontrolada de fuego amenazando con arrasar el planeta. Los inmigrantes siguen muriendo en el mar sin haber conseguido sus derechos. Millones de niños y niñas son explotados en todo el mundo, rompiendo así las esperanzas de un futuro mejor... La crisis económica, mantenida por los focos bélicos que se suceden año tras año, sigue golpeando a los más pobres.

Jesús de Nazaret, cuyo nacimiento hemos celebrado, no es simplemente el niño del portal de Belén, ni el bebé envuelto en pañales, recostado en un pesebre y al que adoraron los pastores. Es el Dios de la misericordia, la justicia y el derecho.

Natanael es el apóstol protagonista del texto que leemos hoy. Por los datos del evangelio, debió ser un judío entendido en la Ley de Yahvé. Natanael se escandalizaba de los humildes orígenes de aquél a quien le presentaban como al Mesías

anunciado por la ley y los profetas. Para este apóstol (también llamado Bartolomé) el Mesías no podía ser alguien nacido en la desconocida y pobre aldea de Nazaret.

A nosotros también nos cuesta reconocer hoy el rostro de Jesucristo en los pobres y humildes de la tierra, en los excluidos de esta sociedad de mercado, comunicaciones y «globalización»... o en el rostro de esos chicos y chicas que no son brillantes en la escuela. Sin embargo Jesús está en ellos, reclamando que le sigamos y le sirvamos, sin escandalizarnos por su pobreza o su ignorancia.

¿Qué hacía Natanael «debajo de la higuera»?

Jesús convoca a sus discípulos. Andrés le presenta a un compañero llamado Natanael (que significa: regalo de Dios). Natanael era oriundo de Caná, pueblo vecino y rival de Nazaret. Jesús le dice que ya le había visto «cuando estaba debajo de la higuera» ¿Qué hacía Natanael debajo de la higuera? En tiempos de Jesús existían unos judíos seglares entendidos en la Ley de Yahvé. Eran denominados «justos» o «personas sin engaño». Estos piadosos judíos no sólo eran entendidos en la Ley de Yahvé, sino que tenían la misión de enseñar la Toráh (el Pentateuco) a sus convecinos. Y lo hacían aprovechando la frondosa sombra de las higueras; árboles muy extendidos y apreciados en Palestina. Tanto José, (el padre de Jesús), como Natanael, formaban parte de estos judíos piadosos que enseñaban la Escritura a sus paisanos y convecinos.



Bajo de la higuera

Las anchas hojas de la higuera proporcionaban sombra para que los entendidos en la Palabra de Dios (justos) enseñaran la Torá (Ley de Moisés).

Cuando Jesús le indica a Natanael que le «había visto bajo la higuera», está refiriéndose a que Natanael forma parte de esos israelitas que conocían la Ley de Dios (Tora y la enseñaban a sus convecinos).

Cuando el evangelio dice que José, el esposo de María, «era justo»... está expresando la misma idea. San José fue quizás quien enseñó a Jesús los contenidos de la Torá.

Los frutos de la higuera eran muy apetecidos. Su cantidad de azúcar permite su conservación durante largo tiempo, bien secándolos al sol o amasándolos con harina para elaborar el pan de higo. En la aldea de Betfagué, que significa «casa de los higos», se elaboraba un apreciado licor a partir de este fruto. Por todos estos motivos la higuera se convirtió en uno de los símbolos más importantes de la tierra prometida.

Le ofrecieron oro, incienso y mirra

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: «Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel»”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: “Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo”.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Mateo 2, 1-12

COMENTARIO

El evangelio de Mateo fue escrito para cristianos que habían sido judíos y estaban convencidos de que sus privilegios de «pueblo elegido» seguían vigentes. San Mateo les enseña que ya no es así, que la salvación de Dios está abierta a todos los que creen y confían en Jesús, sin importar raza, religión, etnia o cultura.

Para enseñar esta idea a las primeras comunidades cristianas, -ya extendidas por toda la cuenca del Mediterráneo-, Mateo presenta la figura de estos «magos» llegados de Oriente. Por la palabra griega que citan los códices más antiguos, se trataba de una secta de sacerdotes existente en el interior de Siria o en Babilonia. Esta secta se dedicaba a escrutar los astros para adivinar el futuro. Según las antiguas leyes de Israel, los astrólogos eran personas idólatras a las que se debía castigar con la lapidación (pena de muerte por el sistema de arrojar piedras). Sin embargo son personas de buena voluntad que buscan sinceramente a Jesús y le reconocen como Mesías.

El texto nos presenta el contraste entre los Magos venidos de lejos y las autoridades judías: Herodes el rey, los escribas y los sacerdotes, conocen y desentrañan el significado de las Escrituras, pero no van a Belén a adorar. Sólo esperan una oportunidad para matar al Mesías recién nacido.

Sin embargo, estos personajes misteriosos (los magos de Oriente) han entendido quién es Jesús, y lo expresan con tres regalos cargados de simbolismo: Al ofrecerle oro, le consideran Rey-Mesías. Con el incienso están proclamando su divinidad. La mirra significa reconocer que Jesús es una persona mortal, pues con este ungüento se ungían los cadáveres.

Están diciendo: Jesús de Nazaret es el Mesías, dios y hombre al mismo tiempo.

Cualquier pueblo, cualquier hombre o mujer de buena voluntad, que busque sinceramente el bien, la justicia y la paz, puede verse representado en esos magos de Oriente que la iconografía cristiana ha dibujado con trazos entrañables. Los Magos de Oriente no son solamente las simpáticas figuras del pesebre con sus camellos y dromedarios, con sus nombres exóticos... Somos todos los que buscamos la verdad y el amor; los que guiados por el anhelo de un mundo mejor, encontramos a Jesús y le ofrecemos lo mejor de nosotros mismos.

Esto significa la Epifanía: la «manifestación» de Dios a todos los pueblos, a todos los seres humanos; no en el poder, sino en la debilidad de un niño humilde en brazos de su madre, protegidos ambos por un humilde carpintero. En una época de interculturalidad, -como la que vivimos-, el texto de la Epifanía es una invitación a abrir puertas para hacer universal el mensaje de Jesús. Todas las personas, sin importar raza y cultura, están llamadas a construir un mundo de vida y esperanza... una civilización de amor como propuso el papa Francisco en la encíclica «*Fratelli Tutti*».

Unos Magos de Oriente

El texto del evangelio de Mateo no especifica que los Magos fueran «tres». Tampoco indica sus nombres... Su número, nombres y que fueran reyes nos han llegado a través del Evangelio Armenio de la Infancia (Un evangelio apócrifo del siglo IV). Por las palabras utilizadas para su descripción en el evangelio de Mateo, probablemente eran astrólogos originarios de Babilonia. Más allá de su nombre y número, los Magos del evangelio cumplen una función profunda y concreta: mostrar que la salvación traída por Jesús de Nazaret está abierta a toda etnia y cultura: al mundo entero. O lo que es lo mismo: la fe cristiana es «católica», palabra que significa: universal. La palabra «epifanía» significa: manifestación, presentación...

Hasta el siglo XIX no comienzan los Reyes Magos a traer regalos a los niños españoles. Esta costumbre, típica de España, se inspira en el relato del evangelio de Mateo, en el que los Magos de Oriente le traen regalos al Niño Jesús. A finales del siglo XIX y principios del XX se popularizan las cartas a los Reyes. Aparecen las cabalgatas (la primera documentada es la de Alcoy, en 1866). El 6 de enero se convierte en el gran día de regalos.



PALABRA de DIOS

Jesús se estableció en Cafarnaún, en el territorio de Neftalí y Zabulón

Al enterarse de que habían detenido a Juan, Jesús se retiró a Galilea. Dejó Nazaret y se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

«¡País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos! El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombra de muerte una luz les brilló» (Is 8,2-9,1). Desde entonces empezó Jesús a proclamar: «Convertíos, que está cerca el Reino de Dios».

Jesús fue recorriendo Galilea entera, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo.

Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba.

Lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Mateo 4,12-17.23-25

COMENTARIO

La actividad de Juan Bautista encontró fuerte oposición. Lo denunciaron a las autoridades y fue detenido. Se apaga la voz de Juan, que cierra el Antiguo Testamento, y comienza la voz nueva de Jesús. Jesús abandona Nazaret para trasladarse a Cafarnaún, una población judía de mediana importancia en Galilea. (La capital de Galilea era la ciudad de Tiberias; residencia del rey. Pero esta ciudad, levantada en honor del emperador Tiberio, era evitada por los judíos por sus costumbres paganas. La consideraban también impura por estar edificada sobre un antiguo cementerio)

Cafarnaún, Zabulón y Neftalí

Son tres nombres geográficos utilizados en el evangelio para expresar dos características religiosas del mensaje de Jesús. Cafarnaún es una ciudad. Zabulón y Neftalí fueron dos de las tribus que se asentaron en la tierra prometida tras el Éxodo.

Cafarnaún. Ciudad de mediana importancia enclavada en un cruce de caminos frecuentada por caravanas de mercaderes. Era punto de encuentro de personas de distinta etnia y religión. Su situación a la orilla del lago de Galilea le abría la puerta a los países paganos de la orilla opuesta.

Zabulón. Hacia el año 1225 a.C. la tribu de Zabulón se asentó en un territorio dominado por los cananeos. El Clan de Zabulón fue subyugado inmediatamente por los cananeos y terminó pagando un fuerte tributo. Fueron sometidos a servidumbre. Sus habitantes eran famosos por su habilidad para la siega y para las labores de recolección del trigo y la cebada: segar, trillar, avenir y almacenar en graneros.

Neftalí. Es la tribu que se asentó en el norte. Por su territorio cruzaba la «Vía del Mar», que enlazaba Siria con Egipto. Su cercanía al país de los fenicios, hizo de estos judíos un pueblo dominado y condenado a servidumbre. La mayoría de ellos terminaron sus días como remeros de las naves fenicias.

La mención de estos tres nombres geográficos expresan un mensaje religioso: El Reino que anuncia Jesús es universal y va más allá de las fronteras étnicas y religiosas. Y tiene como destinatarios privilegiados a los olvidados, a los pobres, a los que resultan excluidos de las sociedades poderosas. (Neftalí y Zabulón). Por ello desfilará ante Jesús toda la humanidad doliente: «los enfermos, los endemoniados, epilépticos y paralíticos». Jesús les muestra su «autoridad», que consiste en curar, devolver la esperanza a los humildes y levantar a los excluidos.

Los educadores cristianos no podemos olvidar al Maestro de Nazaret. Debemos cambiar «la vida y el corazón» de modo que nuestra actuación educativa se oriente en favor de todos los que, teniendo menos oportunidades y siendo más necesitados, están en condiciones de entender el mensaje de Jesús. «Dar más a quienes menos han recibido». Solamente entre los abandonados de «Zabulón y Neftalí» de hoy se puede descubrir el Reino de Dios y su justicia.

Neftalí, Zabulón y Aser

La población de Israel estaba dividida en 12 regiones. Cada una de ellas recibía el nombre de uno de los hijos del patriarca Jacob. En el norte se establecieron los descendientes de Zabulón, Neftalí y Aser. Los que habitaron la región de Neftalí tuvieron mala suerte. Casi siempre estuvieron sometidos a esclavitud por Fenicia, una gran potencia económica y marítima. Algunos de ellos fueron obligados a ser remeros de sus naves.

De los descendientes de la tribu de Aser, nada se supo a lo largo de la historia de Israel. Parece ser que la mayoría de ellos fueron exterminados o llevados al exilio por los asirios. La región de Zabulón se halla en una encrucijada de caminos. Tierra fértil con notable cultivo de cereales, habitada por hebreos que eran humildes campesinos y segadores. Nazaret, la patria chica de Jesús, formaba parte del territorio de Zabulón.

Jesús se estableció en una tierra alejada del Templo de Jerusalén, poblada por personas consideradas casi paganas. Su misión, desde el inicio, estuvo entre los pobres, humildes, pecadores...



PALABRA
de DIOS

Comieron todos hasta saciarse

Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Avanzada ya la tarde se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar es un despoblado y es ya tarde; despídelos, que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor y se compren de comer.

Él les contestó: «Dadles vosotros de comer»

Le dijeron: «¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios de plata para darles de comer?»

Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver»

Cuando lo averiguaron, le dijeron: «Cinco panes y dos peces.

Les ordenó que los hicieran recostarse a todos en la hierba verde formando coros, pero se echaron formando cuadros de ciento y de cincuenta.

Tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue dando a los discípulos para que los sirvieran; también los dos peces los dividió para todos.

Comieron todos hasta saciarse, y recogieron doce cestos llenos con las sobras. Los que comieron los panes eran cinco mil hombres adultos.

Marcos 6,34-44

COMENTARIO

La sociedad de consumo impulsa cada día a producir más y mejores alimentos, a aumentar el capital, a incrementar la velocidad de los medios de transporte y la comunicación, a elevar el nivel y confort de vida... El ser humano ya ha conseguido hacer el milagro de la multiplicación de los bienes de consumo. Gracias a la ciencia existen alimentos básicos suficientes para todos los seres que habitan el planeta.

Pero el verdadero milagro evangélico de los panes y peces no consistió en «multiplicarlos», palabra ésta que no aparece en el texto evangélico. Lo que ocurrió fue «el milagro de la solidaridad». Nos fijamos en la forma que tiene Jesús de actuar:

Jesús comienza por «tener compasión», es decir, por sufrir con el sufrimiento de los demás. Lo que commueve a Jesús es que la gente andaba como ovejas sin pastor, abandonada por los dirigentes, desorientada y sin un sentido para su vida.

La capacidad de compadecerse del pueblo es una actitud típica de Dios, convertido en Buen Pastor, tal como aparece en el capítulo 34 de Ezequiel.

Jesús asume el papel de Pastor de Israel, y su primer objetivo es dar alimento a las ovejas.

El auténtico prodigo no se realizó -ni se realizará- con el individualismo, “disolviendo a la multitud” para que cada uno busque su comida, ni con una economía de mercado y competitividad. El auténtico signo, todavía pendiente de realización a escala mundial, consiste en poner en práctica en la vida diaria la enseñanza de Jesús: compartir, poner en común lo que se tiene, partir, repartir y servir.

Las masas inmensas de pobres de la tierra solamente serán alimentados si tenemos en cuenta la orden de Jesús a los discípulos: «Dadles vosotros de comer». Jesús no pidió a Dios que le ayudase a multiplicar panes, sino que invitó a sus seguidores a repartirlos y compartirlos. Difícil enseñanza para una sociedad de consumo que «mundializa» (globaliza) la economía, pero que se resiste a mundializar (globalizar) la solidaridad.

Pero este texto no fue construido tan sólo para subrayar la solidaridad que debía presidir la vida de los primeros cristianos. Tiene otras resonancias simbólicas: El hecho de hallarse la multitud en un «lugar despoblado, desierto», le pone en paralelo con el caminar del pueblo por el desierto. Allí Dios dio como alimento el «maná». Jesús, Hijo de Dios, también ofrece a su pueblo un nuevo alimento: La Eucaristía.

El educador cristiano es el Buen Pastor, puesto por Dios, al frente de un pueblo de niños y jóvenes. Los «buenos pastores-educadores» son aquellos que conducen a sus alumnos hacia buenos y jugosos pastos; alejan los animales dañinos; salen en búsqueda de las ovejas perdidas; cargan sobre sus hombros a la herida... En definitiva, son mediación del amor de Dios para sus alumnos y alumnas.

Pan de cebada

El evangelio de Juan especifica que los cinco panes eran de cebada (Juan 6,9). En tiempos de Jesús el cereal más frecuente era la cebada. Con la cebada molida obtenían harina para elaborar su pan diario. Su pan no era alargado. Cocían pan en forma de tortas circulares de unos 30 cm. de diámetro y 6/8 cm. de grosor.

La elaboración del pan —desde la siembra hasta el horneado— implicaba trabajo y confianza en la bendición de Yahvé, lo que reforzaba su valor espiritual.

En el plano religioso, el pan adquirió un significado profundo como signo del cuidado y los beneficios de Dios. El maná del desierto, descrito en el Éxodo, simboliza una especie de pan dado directamente por Dios para sostener a su pueblo. En el Templo de Jerusalén se colocaban los 12 «panes de la proposición», uno por cada una de las tribus de Israel.

El pan se asoció también con la justicia y la solidaridad. Compartir el pan con el hambriento era expresión de las leyes de fraternidad y de la atención a los más pobres. El pan no fue solo alimento físico, sino un símbolo de vida, bendición, alianza y responsabilidad comunitaria.



PALABRA
de DIOS**No temáis, soy yo**

Cuando Jesús hubo repartido el pan a la multitud, obligó a sus discípulos a que se montaran en la barca y fueran delante de él al otro lado, en dirección a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. Cuando se despidió de ellos se marchó al monte a orar.

Caída ya la tarde estaba la barca en medio del mar y él solo en tierra. Viendo el suplicio que era para ellos avanzar, porque tenían el viento en contra, en el último cuarto de la noche fue hacia ellos andando sobre el mar, con intención de pasarlos. Ellos, al verlo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y empezaron a dar gritos; porque todos lo vieron y se asustaron. Él les habló enseguida y les dijo: «Ánimo, soy yo, no temáis»

Se montó en la barca con ellos y el viento cesó. Su estupor era enorme, pues no habían entendido cuando lo de los panes; es más, su mente había quedado obcecada.

Marcos 6,45-52

COMENTARIO

Tras el reparto de panes, que podía ser interpretado en clave de triunfo y de mesianismo político, Jesús obliga a los discípulos a embarcarse y pasar a la otra orilla, que era tierra de paganos. Acto seguido, les deja y él se retira al monte a orar.

La primera parte del texto que leemos hoy concluye con Jesús retirado en oración. Tres veces aparece Jesús orando en el evangelio de Marcos.

- La primera, después del primer día de actividad en Cafarnaún, cuando expulsó un demonio de la sinagoga, curó a la suegra de Simón y sanó a muchos enfermos que se encontraban mal.
- La segunda, la que leemos hoy, después de dar de comer a la multitud.
- La tercera será en el huerto de Getsemaní, cuando asume la decisión de ofrecer la vida diciendo a Dios Padre: «Que no se haga lo que yo quiero, sino lo que túquieres».

En las tres veces está en juego la verdadera imagen de un Mesías que no se queda en el triunfo fácil, ni en el éxito logrado, sino que considera que el verdadero triunfo se consigue cuando se entrega la vida para dar vida.

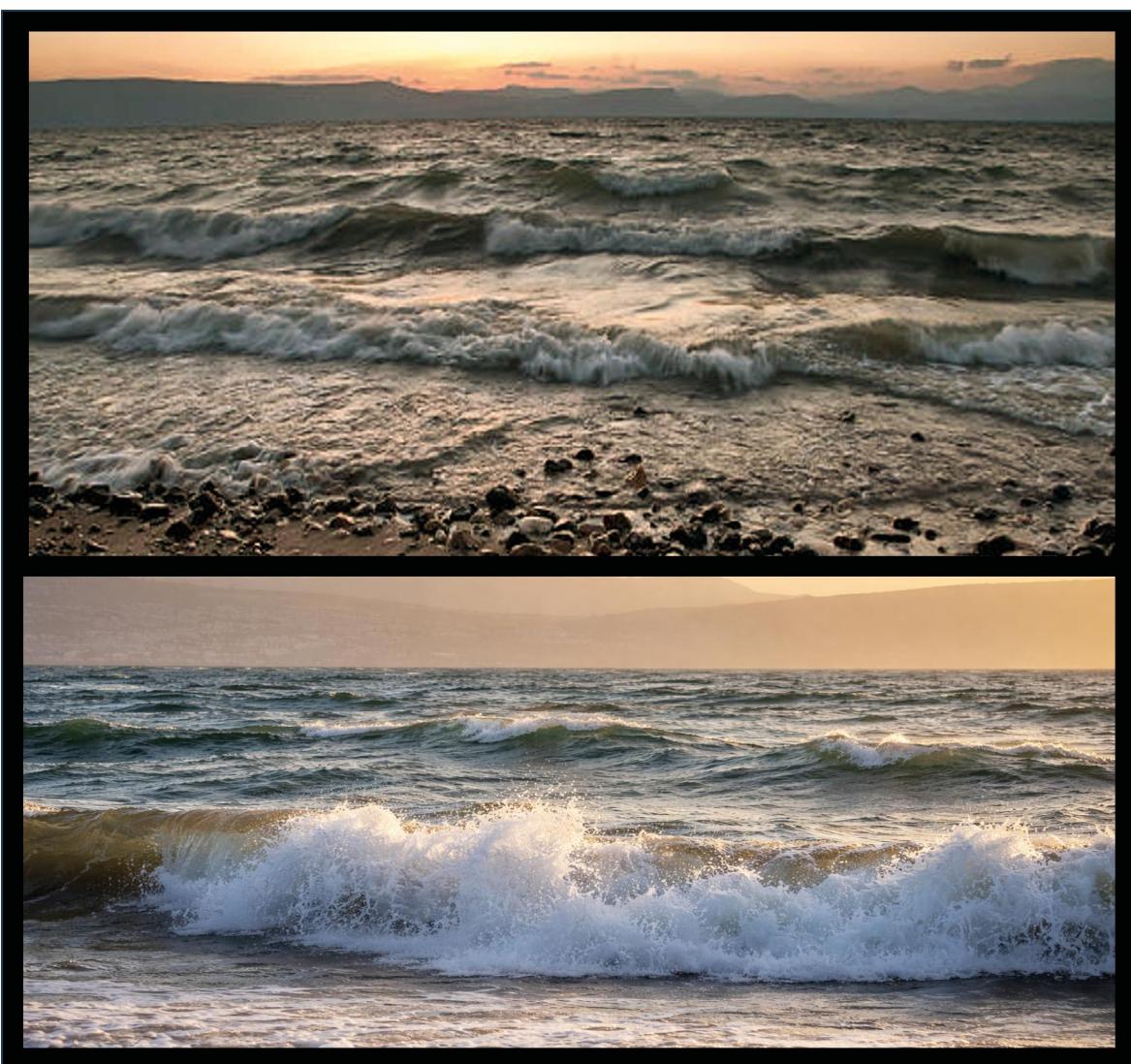
En la segunda parte del texto de hoy, Jesús aparece caminando sobre las aguas, calmando al viento, animando a sus discípulos en medio del temporal... Más que un texto histórico se trata de un texto simbólico en el que cada elemento cumple su función. Nos fijamos en cada elemento simbólico:

- «**La noche y el mar embravecido**» son símbolos de la oscuridad de la mente para creer y de los peligros que acechan al creyente. Los discípulos no entendieron, hasta después de la muerte y resurrección de Jesús, que el estilo de Mesías que él traía era un estilo comprometido con los más pobres, ajeno a la opresión de los gobernantes de turno.
- «**Caminar sobre el mar**» se consideraba propio y exclusivo de Dios. En el capítulo 9 del libro de Job se dice: «Sólo Él... camina sobre las olas del mar». Con esta imagen el evangelio enseña a las primeras comunidades cristianas que en la sencillez de Jesús de Nazaret, Buen Pastor que da alimento a su pueblo, se ha hecho presente todo el amor de Dios.
- «**Soy yo, no temáis**». Expresión cargada de resonancias del Antiguo testamento: «Soy yo» es la definición que Dios da de sí mismo cuando se aparece a Moisés desde la zarza ardiendo. Jesús quita todo temor a sus discípulos. Trae la paz interior.
- **La «barca»** es símbolo de la comunidad cristiana, zarandeada por los vientos y las dificultades cuando Jesús no está a bordo... En los evangelios aparece en 39 ocasiones. Los primeros cristianos vieron en «la barca de Pedro» el símbolo de las comunidades.

Mar de Galilea

El Mar de Galilea se halla situado al norte de Israel, en una fosa a unos 200 metros bajo el nivel del Mar Grande (Mediterráneo). Mide unos 22 Km. de longitud. En su parte más ancha alcanza los 13 kilómetros. Su profundidad llega a los 50 metros. Habitualmente sus aguas están en calma. A veces el viento de algunas tormentas produce olas de hasta 2 metros de altura. Este oleaje hacía peligrar las sencillas embarcaciones de los pescadores del siglo I, que medían 8 metros de longitud por unos 2'50 metros de anchura.

Imagen: Mar de Galilea con oleaje



PALABRA
de DIOS***Hoy se cumple la palabra que acabáis de oír***

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos le alababan.

Fue a Nazareth, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor».

Y enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él. Y Él se puso a decirles:

«Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy»

Lucas 4,14-22

COMENTARIO

¿Quién era Teófilo?

Lucas dedicó su evangelio a un tal Teófilo; un cristiano de las primeras comunidades de cultura greco-romana. Así aparece en los primeros versículos del Evangelio de Lucas. Teófilo significa «el que ama a Dios». Podría ser un nombre simbólico. Con este dato Lucas tal vez quiera decírnos que Dios ha manifestado su amor a todo ser humano y que todo ser humano puede amar a Dios. El texto de Lucas está dedicado a todas las personas sin distinción alguna.

Es un evangelio que se escribe para hombres y mujeres que no conocen la religión judía; personas que habitaban en las grandes ciudades de la cuenca del Mediterráneo. Lucas pone de manifiesto en su evangelio que Dios ama a todas las personas y desea que su proyecto de vida y amor llegue a todos, sin distinción de culturas, razas o religiones...

Teófilo recibe en el evangelio el calificativo de «kratistos», que equivale a nuestra «excelencia». Este era el título que recibían los procuradores romanos que gobernaban Judea. Si no fue un personaje simbólico, era una personalidad relevante.

Lucas

Por datos que aparecen en Cartas de San Pablo, sabemos que Lucas era natural de Antioquía (actual Turquía). Era un cristiano procedente del paganismo, tenía una cierta formación médica (Col 4,11-14) y asistió a Pablo cuando éste estuvo en su última prisión (2ºTim 4,11). Así lo describe el film «Pablo, apóstol de Cristo» (2018). En la segunda parte del evangelio de hoy, Jesús proclama cuál es su misión. Para

ello toma un texto del profeta Isaías. En este texto se define a un misterioso profeta que surgió para anunciar un tiempo de gracia en el que las realidades negativas iban a cambiar radicalmente. Jesús anuncia que ha venido a cambiar estas situaciones que privan de dignidad.

Este texto de Isaías hace referencia al Año Jubilar, que se celebraba cada siete semanas de años. En este año Jubilar había tres preceptos que cumplir:

1. Dejar la tierra en barbecho y sin cultivar durante 1 año.
2. Perdonar todas las deudas
3. Devolver la libertad a los siervos. Y restituir las tierras compradas a sus anteriores dueños.

Jesús hizo realidad con su vida un tiempo nuevo; un tiempo en el que la Buena Noticia era el mejor regalo de Dios Padre para toda la humanidad. Los pobres predilectos de Dios son los depositarios del mensaje de liberación que Jesús presenta a los excluidos de su pueblo y, en ellos, a los excluidos de todas las sociedades y de todos los pueblos de la tierra.

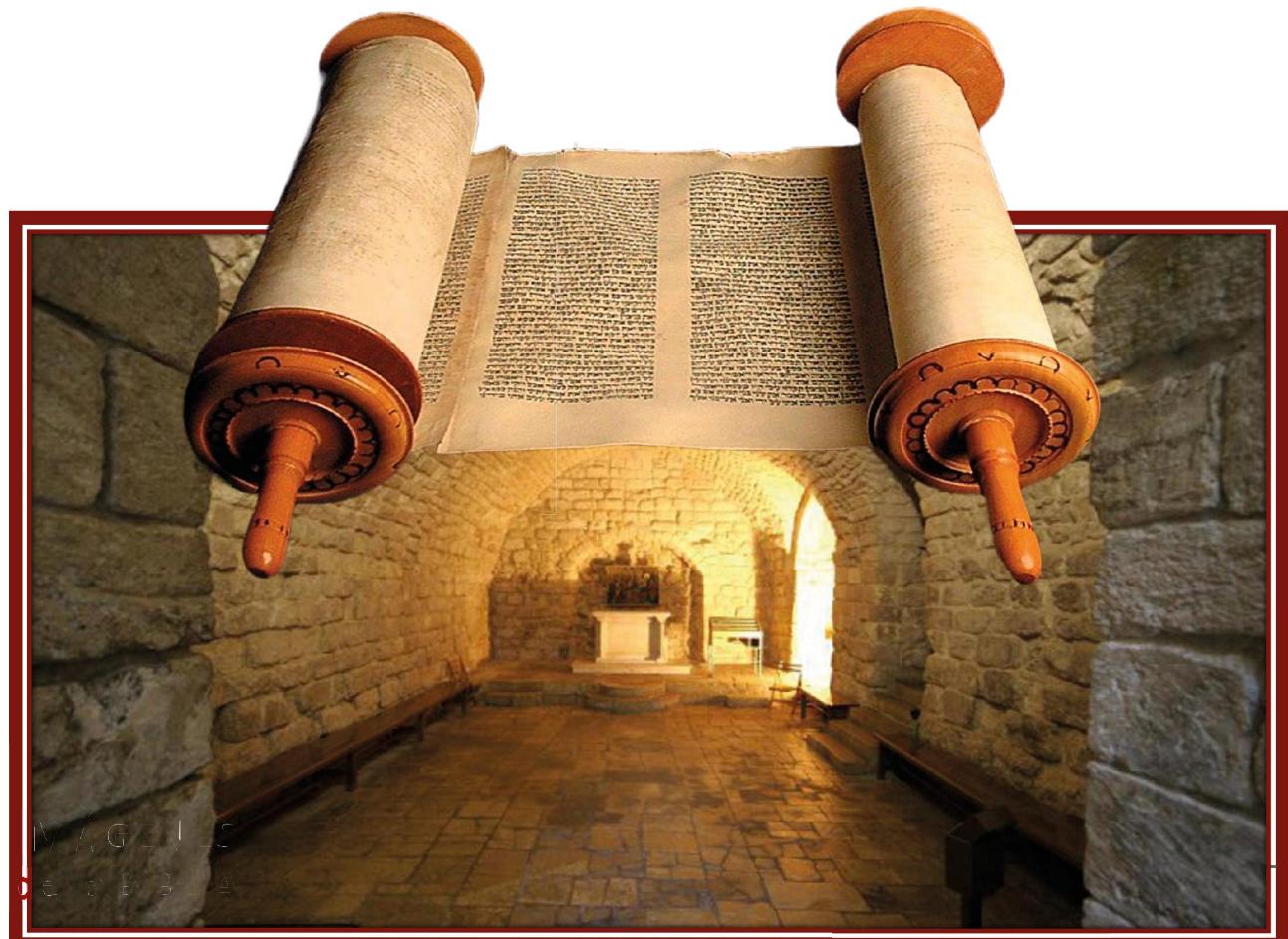
Los educadores cristianos estamos llamados a proclamar un tiempo nuevo donde los chicos y chicas lleguen a ser un más felices. Hacer posible un tiempo nuevo en la escuela. Cambiar la óptica de la educación para que las situaciones de exclusión, de competitividad, de marginación... queden aniquiladas y experimentemos en nuestras vidas la liberación que Jesús de Nazareth nos propuso.

Jesús lee y comenta la lectura de Isaías

Toda sinagoga, por humilde que fuera, debía poseer dos «rollos». Uno conteniendo los textos de La Torá (Ley de Dios) y otro con los textos del libro del profeta Isaías.

Jesús de Nazaret tomó el texto del profeta Isaías y leyó el pasaje Isaías 61,1. Tal como era costumbre, una vez leído el texto, quien lo había proclamado debía hacer una traducción, una explicación y una aplicación al momento presente. Esta costumbre sabia del antiguo pueblo de Israel es muy significativa: la Palabra de Dios no se cumple al pie de la letra, sino que se comenta, interpreta y actualiza.

Imagen: Rollo de la Palabra de Dios sobre las ruinas probables de la sinagoga de Nazaret



PALABRA
de DIOS

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó:

«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él.

Y vino una voz de los cielos que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Mateo 3,13-17

COMENTARIO

Vivimos en un país en el que la mayoría de la población está bautizada. Y el 68 % se considera católica. Ese dato, que a muchos llena de orgullo ¿qué representa a la hora de los hechos? Si la religión tiene algo que ver con la vida de los pueblos, ese dato debería notarse en algo más que en los resultados de las estadísticas. ¿En qué se nota?

Hace veinte siglos Juan Bautista llenó de sentido ese gesto en otro país ribereño del Mediterráneo. El bautismo era un signo que simbolizaba nacer a una nueva vida. Los que se acercaban a recibirla expresaban, con el gesto de sumergirse bajo el agua del río Jordán, que allí quedaba sepultada toda su vida de injusticia y de pecado. Salir del agua significaba comprometerse con un comportamiento nuevo basado en la justicia y la solidaridad. El bautismo era repetir simbólicamente el Éxodo. Es decir, salir de la tierra de la esclavitud para llegar a una nueva vida en libertad. Así como el antiguo pueblo de Israel fue esclavo en Egipto y, pasando a través de las aguas del Mar Rojo, halló la salvación y la libertad, así ocurría con los bautizados.

Jesús de Nazareth no tenía nada de qué arrepentirse. Pero deseó ser solidario con las personas y compartir nuestra condición. Jesús quiso mezclarse con los pecadores, ponerse al lado de la gente de mal vivir. Su gesto solidario se repetirá en adelante hasta su muerte: vivirá y morirá acompañado de recaudadores de impuestos, paganos, ladrones, pecadores, prostitutas, marginados..., que veían en su mensaje el camino para construir una sociedad nueva.

El bautismo de Jesús fue el momento en el que Jesús se comprometió públicamente a jugarse la vida, y a perderla si fuera necesario, por amor a la humanidad.

A partir de este momento luchará para dar vista a los ciegos, curar a los enfermos, integrar a los excluidos... dando a las personas la posibilidad de organizarse como una fraternidad. A partir de este momento, Jesús nos indica el camino para transformar este mundo en un mundo de hermanos.

El educador cristiano se sabe heredero de la misión de Jesús, que pasó haciendo el bien a los excluidos y mostrándonos el camino que conduce al Padre. Educadores y educadoras cristianos no son aquellos que trabajan en un colegio de inspiración cristiana, sino quienes dan testimonio con su vida de los valores del evangelio en el claustro, en el aula y en el patio; quienes viven una pedagogía sostenida sobre los hombros del Buen Pastor.

Bautizado en el Jordán

El Jordán es el río de Israel. La Biblia lo cita más de 150 veces. Recorre unos 180 Km. en línea recta, pero su curso sinuoso serpentea a lo largo de 360 Km. Desemboca en el Mar Muerto, a 400 metros bajo el nivel del mar. Su nombre hebreo es «Yardén» y significa: 'el que desciende'. En un terreno árido y semi-desértico, su presencia es signo de vida. El bautismo de Juan Bautista, en las aguas del Jordán, era símbolo de vida interior y espiritual. Quienes recibían el bautismo se comprometían a vivir una vida nueva; cruzarían de nuevo el río Jordán y entrarían en la Tierra Prometida como el nuevo pueblo de Dios.



PALABRA
de DIOS***Dejaron las redes y lo siguieron***

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Marcos 1,14-20

COMENTARIO

La Galilea de los gentiles (paganos)

La referencia que se hace a la región de Galilea no sólo es un dato geográfico, sino también una enseñanza religiosa para las primeras comunidades cristianas que leyeron el evangelio: Galilea era, desde tiempos del profeta Isaías (siglo VII a.C.), un lugar donde convivían judíos y gentiles (paganos). Isaías la llamará «Galilea de los gentiles», en hebreo: «Haggalil Haggioim». En esta región los judíos se mezclaban con los griegos. Con este dato los evangelistas resaltan que Jesús, desde el inicio de su predicación, se dirige también a los gentiles y no sólo al pueblo de Israel. El mensaje de Jesús es universal, no puede quedarse cerrado en los límites étnicos y religiosos de la raza hebrea.

Galilea era la región donde se interpretaba la religión judía con mayor liberalidad. Esto era debido a la fuerte influencia griega de las grandes ciudades allí existentes: Tiberias, Sephoris, Julias... La cultura y religión judía abundaba en las zonas rurales.

Los primeros discípulos, unos sencillos pescadores

Se entiende por vocación la llamada que Dios hace a una persona para que realice una misión determinada. El Dios del Antiguo Testamento llamó a Moisés, Abraham, Isaías, Samuel, Jeremías... para que hicieran el bien. Jesús llama a sus discípulos con la misma autoridad que Dios.

El escenario donde se produce esta llamada es el cotidiano mundo de la pesca: Tras faenar toda la noche, las pequeñas barcas atracaban por la mañana en puer-

to. La mayor parte de los peces capturados eran puestos en salazón, y otra parte se vendía de inmediato a la población cercana. En el siglo I los judíos consumía el pescado preferentemente en salazón o ahumado; técnicas aprendidas de los fenicios y egipcios.

Por los datos que nos ofrece el evangelio, el padre de Santiago y Juan debía poseer no sólo una barca de pesca, sino también una pequeña industria de salazón de pescado, pues tenía jornaleros contratados a sus órdenes. Estas industrias de pecado eran florecientes en tiempos de Jesús. El pescado desecado y en salazón era vendido incluso en la ciudad de Jerusalén, donde existía «El mercado del pescado».

La pesca, junto con la abundante producción de aceite y los cereales, convertía a la región de Galilea en uno de los núcleos más prósperos. Junto a Nazaret y Cafarnaún existían ciudades importantes que oscilaban entre 30.000 y 40.000 habitantes: Sephoris, Tiberias, Julias... En estas ciudades convivía la cultura griega con la judía.

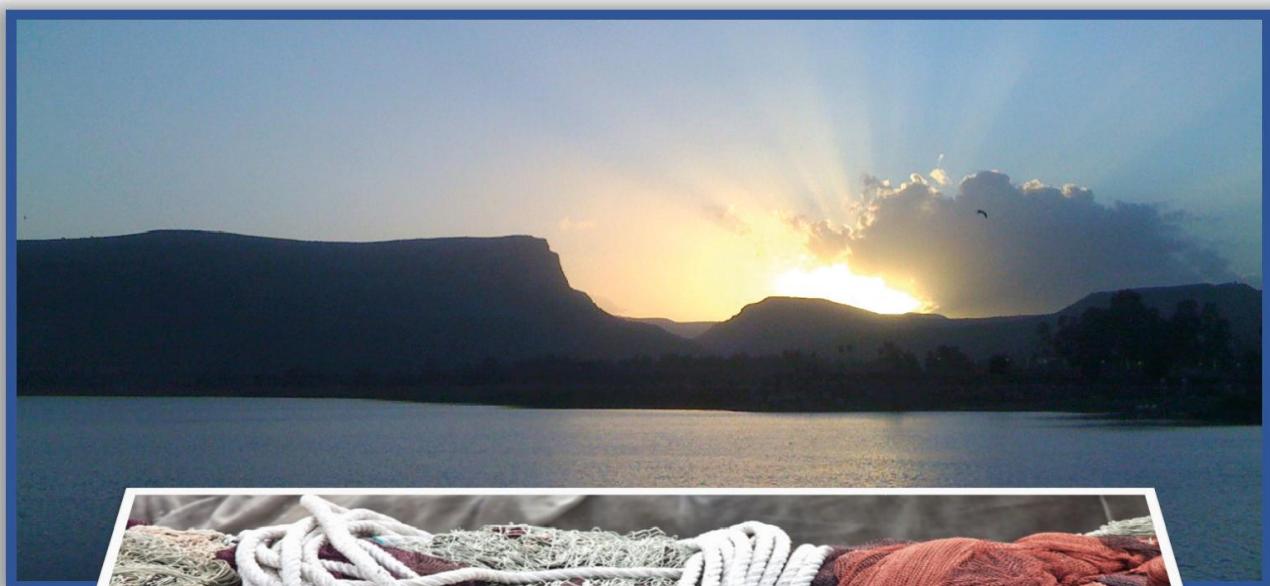
El educador cristiano hace del aula «un templo»

El educador cristiano es llamado por Jesús para ayudar a crecer de forma positiva a sus alumnos y alumnas. El lugar donde desarrolla esta misión es en la vida cotidiana, en el aula, en el patio, en el seno de la comunidad educativa... Y es en este «escenario ordinario» donde debe ser testigo del mensaje de Jesús, convirtiéndose en signo de vida y salvación.

Ser creyente hoy supone aprender a decir «Dios» con las palabras y sentimientos de la cultura actual. Jesús no inició su predicación al abrigo de los ortodoxos muros del Templo de Jerusalén, sino en el lugar más comprometido: en Galilea, donde había una compleja cultura de contaminación, de mestizaje, de intercambio entre judíos y griegos...

Mar de Galilea.

Redes sobre un atardecer en el Mar de Galilea. Al fondo, los acantilados de Árbel.



PALABRA
de DIOS**Jesús enseñaba con autoridad**

Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios”.

Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él”. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió.

Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”.

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Marcos 1, 21-28

COMENTARIO

El texto de hoy presenta a Jesús enseñando de palabra y de obra. A la enseñanza que Jesús ha pronunciado en la Sinagoga le sigue la curación de un endemoniado (persona aquejada de una grave enfermedad mental). El texto de hoy proclama que Jesús no sólo anunció el Reino de Dios de palabra, sino que lo hizo efectivo con sus obras. Por ello se admirán de su nueva forma de enseñar con autoridad.

Nos encontramos con el primero de los frecuentes enfrentamientos de Jesús con el «demonio», que aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de la actividad pública relatada en el evangelio de Marcos. La presencia del «demonio» aparecerá en tres ocasiones en el evangelio de Marcos:

- primero, en el afán de poder y éxito de Pedro que quiere desviar a Jesús del camino de su entrega generosa (Mc 8, 31-33);
- segundo, en los territorios extranjeros ocupados (Mc 5,1-20; 7,24-30), donde los demonios reciben el mismo nombre que las tropas imperiales romanas de ocupación: Legión (Mc 5, 9);
- finalmente, ligado al poder religioso judío que, de la mano de escribas y fariseos, olvidaba la misericordia y despreciaba a pobres, pecadores y excluidos.

A tenor de los textos en los que aparece, difícilmente podemos identificar al «demonio» como un ser físico. Se trata de la personificación del mal y de la opresión... En los tres casos la presencia del «demonio» se halla ligada a la búsqueda del dominio y poder sobre los otros.

Resulta paradójico ver como algunos grupos minoritarios de cristianos se preocupan por otorgar carta de presencia física al «demonio», al tiempo que olvidan denunciar las situaciones de dolor, sufrimiento y explotación en la que se hallan sumergidos cientos de millones de personas y niños. La forma de expulsar a los «demonios» es mostrar, -como hizo Jesús-, un nuevo tipo de autoridad, y una nueva forma de relación interpersonal en la que la entrega, la acogida, la misericordia... estén por encima del dominio.

El educador cristiano tiene en sus manos la posibilidad de alejar a los «demonios» del poder. ¿Cómo? Construyendo en su aula un tipo de autoridad basada en el respeto, la acogida, la ayuda incondicional a quienes tienen menos posibilidades de triunfar... ayudando a los más necesitados a salir de la exclusión en la que se ven arrojados... mirándoles de forma positiva, confiando en sus posibilidades, logrando que cada chico y chica logren lo mejor de sí mismos y aprendan respeto y buenos modales.

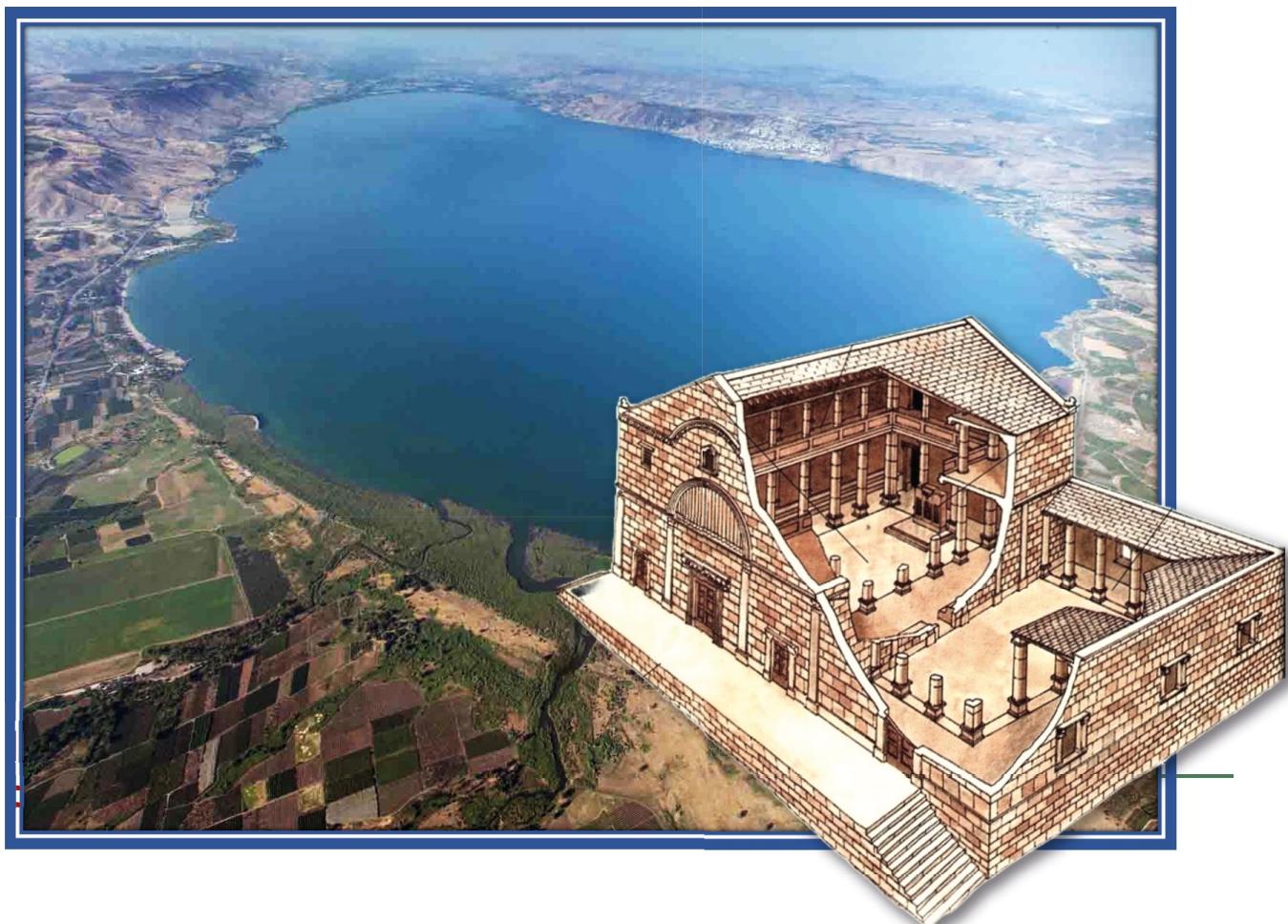
Sinagoga

Para el pueblo de Israel tan sólo existía un templo: El Templo de Jerusalén; lugar de la presencia de Dios. A él acudían en peregrinación una vez al año. Pero cuando el pueblo de Dios estuvo en el exilio de Babilonia, creó una institución llamada Sinagoga: Asamblea del pueblo de Israel reunida para rezar, escuchar y comentar la Ley de Dios. Esta institución les ayudó a mantener su fe, lengua y costumbres.

Todos los judíos mayores de 12 años tenían derecho a leer la Escritura y a comentarla. La Palabra de Dios se proclamaba en hebreo clásico, pero como el pueblo desconocía esta lengua, el lector la traducía y comentaba en arameo. Junto a cada sinagoga se alzaba una especie de escuela para enseñar a leer a los niños: Bet Shefer (casa del libro). En tiempos de Jesús la mayoría de judíos varones sabía leer.

La Sinagoga Cafarnaún era una de las más importantes de su región. Ocupaba un solar de unos 1.000 m. cuadrados. Fue reconstruida hacia el siglo II con piedras de color claro, y desde entonces recibió el sobrenombre de «La Sinagoga Blanca». Jesús frecuentó asiduamente esta sinagoga. Actualmente se conservan sus importantes ruinas.

Imagen: Maqueta de la sinagoga de Cafarnaún sobre una imagen de satélite del Mar de Galilea.



Cura a muchos enfermos

Al salir Jesús de la sinagoga de Cafarnaún, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: "Todo el mundo te busca".

Él les respondió: "Vayámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido".

Así recorrió toda Galilea predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Marcos 1, 29-39

COMENTARIO

La acción continúa desarrollándose en la ciudad de Cafarnaún. Jesús se desplaza desde la Sinagoga a la casa de la suegra de Pedro, distante unos ochenta metros, según recientes estudios arqueológicos.

Los estudiosos del Evangelio titulan al texto que leemos de hoy como: «La jornada de Cafarnaún», porque describe lo que un periodista actual titularía: «Un día en la vida de Jesús de Nazaret».

Veamos qué hace Jesús en esta jornada tipo:

- Despues de liberar a un hombre endemoniado en la sinagoga, va a la casa de Simón Pedro. Allí sana a la suegra de Simón, que tenía fiebre, y ella se pone a servirles, o lo que es lo mismo, recupera su capacidad de acción.
- Luego, al atardecer, sana a los muchos enfermos que le llevan, y el evangelista anota que la gente se agolpaba a la puerta de la casa.
- Viene la noche, todos descansan, Él aprovecha el silencio y la tranquilidad para ir a un sitio solitario y orar. Allí le encuentran sus discípulos; quieren retenerlo en el pueblo, pero Él les dice que debe salir a predicar en los pueblos vecinos. Así lo hace, liberando también a muchos endemoniados.

Sanar, entrar en la casa, acoger, orar, predicar... Son las acciones de Jesús en su jornada. Este texto enseña a los primeros cristianos cómo debían comportarse. Este texto nos enseña también a nosotros pautas de comportamiento.

El educador cristiano emplea gran parte de la jornada en suministrar elementos culturales que abran la mente y la visión crítica de niños y jóvenes. Debe fomentar y suscitar valores positivos... y al final debe hallar, al igual que hiciera Jesús, un tiempo de oración e interiorización.

Nota arqueológica: La casa de la suegra de Pedro

Las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en las ruinas de Cafarnaún arrojan los siguientes datos: A menos de cien metros de las ruinas de la gran Sinagoga se han hallado los restos de una ermita octogonal bizantina. (Siglo IV)

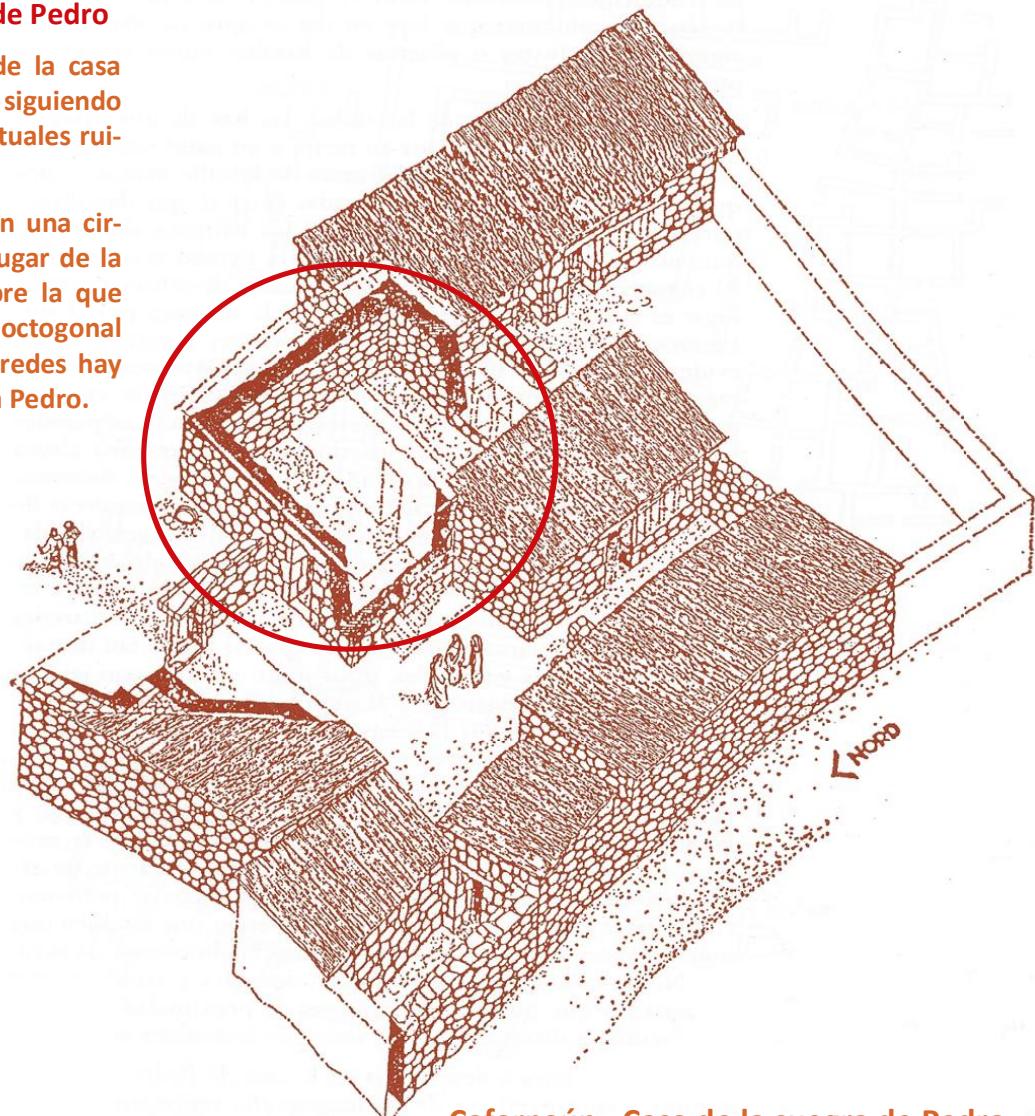
Excavando los cimientos de esta Basílica se ha descubierto que fue construida sobre los cimientos de una casa judía del siglo I. Pero no es una casa cualquiera. En ella se aprecian signos y elementos que denotan fue habitada por una comunidad judeo-cristiana del siglo I.

La estructura de dicha casa coincide con la descripción de la «Casa de Pedro» del texto de hoy. En esta vivienda existe una habitación más amplia sobre la que se asentó la ermita de planta octogonal del siglo IV. En las paredes de la primitiva vivienda se han hallado inscripciones alusivas al apóstol Pedro. Existen muchas evidencias arqueológicas para afirmar que nos hallamos con mucha probabilidad ante la Casa de Pedro. Igualmente cabe afirmar que Jesús de Nazaret debió residir, durante sus estancias en Cafarnaún, en esa habitación sobre la que se construyó la basílica paleocristiana. La arqueología nos ayuda a acercarnos a los Evangelios

La casa de la suegra de Pedro

Reconstrucción ideal de la casa de la suegra de Pedro, siguiendo los cimientos de las actuales ruinas de Cafarnaún.

El espacio rodeado con una circunferencia indica el lugar de la primitiva vivienda sobre la que se levantó la ermita octogonal del siglo IV. En sus paredes hay inscripciones alusivas a Pedro.



PALABRA
de DIOS**Quiero: queda limpio**

Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme".

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero: queda limpio". La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Jesús lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés».

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado, y aun así acudían a él de todas partes.

Marcos 1,40-45

COMENTARIO

El texto relata la curación de un leproso. El enfermo de la lepra, según la legislación del Antiguo Testamento, se encontraba imposibilitado de participar en la vida de sus semejantes. Se trata de un israelita excluido de la vida de sus vecinos sanos. Jesús, movido a compasión, se aparta de las prescripciones legales de la ley judía y cura al enfermo, devolviéndole la posibilidad de reintegrarse de forma plena en la vida del pueblo.

Cuando las primeras comunidades cristianas presentan los milagros, no ponen el acento en lo maravilloso y sobrenatural, sino en otros elementos teológicos. Los milagros son fundamentalmente «signos» del amor misericordioso de Dios en medio de su pueblo. Los milagros están colocados en el evangelio para orientar la misión y tarea de las primeras comunidades cristianas: éstas deberán, a ejemplo de Jesús, construir un tiempo positivo donde las personas se sientan libres y realizadas.

El Evangelio de hoy nos recuerda que también hay leprosos en nuestro tiempo. Como en la época de Jesús, también excluimos actualmente a muchas personas: no queremos ni verlas, está prohibido tocarlas, hablarles... las dejamos solas con su enfermedad... Hoy, un leproso se acerca a Jesús y le pidió confiadamente que lo sanara. Jesús lo hizo, ¡tocándolo!, haciéndose impuro según las normas de la ley judía, re-incorporándolo a la sociedad. Le mandó presentarse a los sacerdotes, para que certificaran su curación y lo recibieran de nuevo, y oficialmente, en la comunidad.

El educador cristiano, seguidor del estilo de Jesús de Nazaret, está llamado a integrar socialmente a aquellos chicos y chicas que sufren exclusión o marginación. En toda aula hay muchachos y muchachas que sufren las burlas crueles de los demás; niños y jóvenes, que por tener menos capacidades intelectuales, son considerados como menos personas porque no alcanzan unas mínimas calificaciones; muchachos y muchachas que, por problemas familiares, presentan un comportamiento desestructurado... El educador cristiano integra socialmente a quienes sufren exclusión social en el ámbito de la escuela.

¿A qué tipo de leprosos se refiere el evangelio?

La medicina se ha interesado por la lepra que menciona la Biblia. Tras múltiples investigaciones se ha llegado a la conclusión de que no se trata solamente de la lepra que conocemos. También incluía una dolencia de la piel que comenzaba con manchas rojas para terminar en escamas blancuzcas. Es lo que actualmente se denomina «psoriasis vulgaris».

No era contagiosa, y al enfermo no se le apartaba porque pudiera contagiar, sino porque esta enfermedad era considerada como una impureza religiosa. Por ello el enfermo, vestido de harapos, con la cabeza descubierta y la cara embozada, debía tocar una campanilla y gritar a todos: ¡Soy impuro! Los leprosos habitaban en cuevas cercanas a las poblaciones. Cuando Jesús curaba a un enfermo de lepra, no sólo le retornaba la salud física sino que también devolvía a la persona excluida su dignidad personal y social.

Imagen: Campanillas de bronce utilizadas por los leprosos sobre una cueva en la que se recluían los leprosos excluidos social y religiosamente. Israel. Siglo IV a C.

